



TODO IRÁ BIEN

SALVADOR
SOSTRES

La primera calma

La lenta decantación del posibilismo es la única medicina

JOSEP Sánchez Llibre fue la primera moderación, el que primero volvió a hablar como una persona educada en la fatua Cataluña de la grosería y el engaño. Desde Fomento del Trabajo sentó las bases de una nueva convivencia -que era la vieja- y durante meses fue el único referente constructivo y conciliador, el único que hablaba con todos en tiempos en que nadie escuchaba. Fue despreciado por los radicales de uno y otro bando pero se mantuvo siempre firme en la defensa del entendimiento, la buena voluntad y la Ley y el orden como únicos garantes de la libertad.

Poco a poco su posición se fue consolidando y los consensos en Cataluña se empezaron a tejer sobre asuntos reales y no sobre ficciones irrealizables. Hoy Salvador Illa es el candidato más ocionado a ser el próximo presidente de la Generalitat, Xavier Trias está ultimando su candidatura a la Alcaldía de Barcelona y los independentistas que están en el poder -Aragón en la Generalitat y Gabriel Rufián en Madrid- pactan los Presupuestos en lugar de dar golpes de Estado, aunque sea al precio de dejar en evidencia la profunda miseria moral de Pedro Sánchez.

La Cataluña del 80% ya no es la que quiere un referendo independentista sino la que no quiere líos. Y esto alguien lo ha construido. Me parece estupendo que Antonio Garamendi quiera renovar como presidente de la CEOE -aunque prefería tener a un empresario que a uno que sólo ha pagado tres nóminas en su vida- pero haría bien en no despreciar a personas valientes y comprometidas como Josep Sánchez Llibre, Javier Godó e Isidro Fainé, que claramente le superan en logros, y que en unas circunstancias muy difíciles supieron reconducir lo que parecía un seguro naufragio hacia una navegación otra vez segura y confortable. Nada se rompió y pese a todo están franqueados los caminos de regreso a la cordura. Más que enemigos imaginarios, Garamendi tendría que buscar amigos reales, aunque sin duda imperfectos, porque España es una historia de éxito gracias a sus rugosidades y si aventuras como las de Puigdemont tuvieron como único destino el fracaso fue porque en la concordia y el encuentro hubo siempre muchos más que en irredentismo aldeano.

Es fácil decir que Sánchez Llibre o Salvador Illa son agentes del independentismo. Pero no es inteligente, ni honesto y debería avergonzarse a quienes lo dicen mientras claman por la unidad de España. La lenta decantación del posibilismo es la única medicina y hay una anécdota de Josep Sánchez Llibre que lo resume. Artur Mas se quejaba de que no había chicas en los mítines de CiU y Sánchez para complacerle contrató a unas modelos. En lugar de dar las gracias, Mas se volvió a quejar porque cuando la tele las enfocó se notó que no se sabían 'Els Segadors'. Hoy Mas no es nadie y Sánchez, que siempre ofrece ayuda a quien la necesita, ha contratado a Elsa Artadi, que hasta hace dos días daba la tabarra con 'Els Segadors', para que haga sus labores en Fomento. Es así como suelen funcionar las depuradoras de residuos, el centro político y los hermosos futuros de amor y paz.

TRIBUNA ABIERTA

La integración de la Cartuja



POR FRANCISCO J.
FERNÁNDEZ

Cartuja 93 lo reúne todo para ser un barrio más de Sevilla. Y un barrio enormemente atractivo, además. La cercanía con la ciudad, los paisajes, los paseos y las vistas del río, la actividad universitaria y cultural, la arquitectura...

SON numerosas las voces de la sociedad civil sevillana, y sobre todo de la clase empresarial, que reclaman mayor visibilidad y proyección del parque científico tecnológico instalado en la Cartuja, afirmando que después de treinta años es un gran desconocido aun dentro de la ciudad. Los últimos datos que se han dado a conocer sobre el Parque hablan por sí mismos: más de 550 empresas e instituciones alojadas, más de 25.000 trabajadores, más de 120 millones de inversión en I+D+i y más de 3.500 millones de facturación que suponen cerca del nueve por ciento del PIB de la provincia de Sevilla y más del dos por ciento del PIB andaluz.

No existe una correspondencia justa entre la importancia de la actividad empresarial que en su recinto se desarrolla y la valoración y el reconocimiento que recibe por parte de la ciudad. Una asimetría que se ve agravada por la sensación de abandono, descuido y salubridad que transmite el Parque. Podríamos engañarnos diciendo lo contrario, pero la realidad es que nadie, o poca gente, va por gusto a la Cartuja. Allí van los empleados a trabajar, y los clientes y proveedores que acuden de visita y que se las ven y las desean para aparcar. Pero en cuanto vence la tarde, la isla se queda vacía, transmitiendo una sensación de soledad que se repite los fines de semana.

La Cartuja sigue desintegrada de Sevilla y mi opinión es que esta separación de la ciudad obedece al planteamiento urbanístico que en su momento se hizo de esta zona, el cual contempló el uso científico, tecnológico y empresarial, descartando el uso habitacional, el establecimiento de viviendas y, en consecuencia, condenando a la isla de la Cartuja a ser siempre eso, una isla, en lugar de un barrio más de la ciudad, atractivo para vivir, para trabajar y para estudiar, un barrio para la empresa, pero también para la restauración, el ocio y la cultura, un barrio vivo también durante las tardes y los fines de semana. En una entrevista publicada recientemente por la periodista María Jesús Pereira, el director del PTA y presidente de la Asociación de Parques Tecnológicos de España, Felipe Romera, daba, en mi opinión, la clave: descartar las viviendas en los parques tecnológicos es acabar convirtiéndolos en islas, impidiéndolos desarrollarse como barrios de ciudades, que en el caso de Sevilla sería además enormemente céntrico.

Cartuja 93 lo reúne todo para ser un barrio más de Sevilla. Y un barrio enormemente atractivo, además. La cercanía con la ciudad, los paisajes, los paseos y las vistas del río, la actividad universitaria y cultural, la arquitectura... Para los propios directivos y trabajadores del Parque pienso que vivir en este barrio sería una opción enormemente interesante, que les permitiría practicar un estilo de vida de kilómetro cero, con menos pérdida de tiempo en trayectos. Una Cartuja93 con viviendas, hoteles, apartamentos turísticos (por qué no), además de empresas y residencias de estudiantes, sería una Cartuja con más comercio, con más restauración, con más servicios y como consecuencia de todo ello estaría más cuidada, más limpia, tendría más vida, sería menos una isla y más un barrio, y sería más visitada y por ello más conocida dentro y fuera de la propia Sevilla.

No es una mera suposición: es lo que sucede ya en grandes ciudades europeas que han apostado por ese modelo de mestizaje. En Amsterdam, por ejemplo, es fascinante pasear por la zona portuaria, al norte del casco histórico, donde uno



J. M. SERRANO

puede encontrarse modernos alojamientos de estudiantes, hoteles de grandes cadenas y viviendas unifamiliares en un entorno de baja densidad conviviendo no ya con edificios de oficinas, sino con naves e industrias sostenibles. Como allí hay estudiantes, trabajadores, turistas y residentes todos los días del año, hay también restaurantes, comercios y todo tipo de servicios.

En definitiva, pienso que la mejor promoción de Cartuja 93, la mejor opción para darle vida e integrarla definitivamente a la ciudad, sería convertirla en un barrio más de la ciudad, fomentando el uso residencial, y conciliándolo con la pujante actividad empresarial, científica, académica y tecnológica que se desarrolla dentro del Parque. Eso que se conoce como el urbanismo inteligente. No dudo de que habría numerosos inversores interesados dispuestos a apostar fuerte por transformar a Cartuja en el gran barrio, al oeste de Sevilla, entre los dos brazos del Guadalquivir.

FRANCISCO J. FERNÁNDEZ ROMERO ES SOCIO-DIRECTOR DE CREMADES & CALVO-SOTELO